



✠ORANSLECTION✠

16 de diciembre de 2012

«Estad siempre alegres en el Señor»

So 3,
14-18a:

«El Señor se alegrará en ti»

Is 12, 2-3;
4-6:

«Gritad jubilosos...»

Fl 4, 4-7:

«El Señor está cerca»

Lc 3, 10-18:

«¿Qué hemos de hacer?»



DOMINGO III DE ADVIENTO "C"

Lectura del Evangelio de san Lucas

La gente le preguntaba: "¿Qué debemos hacer entonces?". El les respondía: "El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene; y el que tenga qué comer, haga otro tanto".

Algunos publicanos vinieron también a hacerse bautizar y le preguntaron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?". El les respondió: "No exijan más de lo estipulado".

A su vez, unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?". Juan les respondió: "No extorcionen a nadie, no hagan falsas denuncias y conténtense con su sueldo".

Como el pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías, él tomó la palabra y les dijo: "Yo los bautizo con agua, pero viene uno que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de desatar la correa de sus sandalias; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. Tiene en su mano la horquilla para limpiar su era y recoger el trigo en su granero. Pero consumirá la paja en el fuego inextinguible".

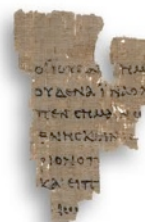
Y por medio de muchas otras exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

PREPARACIÓN:

- **Señal de la Cruz**
- **Invocación al Espíritu Santo:**
Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos
el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado.
**R/. Y renovarás la faz
de la tierra.**

Oh Dios
que iluminas los corazones de
tus fieles con la luz del Espíritu
Santo:
concédenos sentir rectamente,
según el mismo Espíritu,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
R/. Amén.

- **Avemaría** (prender vela icono)
- **Gloria**
- **¡Silencio!** Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. Lectura lenta y atenta del texto
2. Silencio
3. Releer
4. Reconstruir el texto
5. Entender el sentido del texto en sí:

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

La liturgia de este domingo quiere infundirnos una alegría desbordante por la presencia y acción de Jesucristo salvador en la historia humana: «**Regójate... Grita de júbilo... Alégrate y gózate de todo corazón...**» (Primera lectura); «**Estad siempre alegres en el Señor**» (Segunda lectura). ¿La razón? La Iglesia presiente la inminencia de Cristo —«**el Señor será el rey de Israel en medio de ti**»— y no puede contener su gozo; la esperanza, el deseo de Cristo, se transforma en júbilo porque ya viene, está a la puerta. He ahí la gran certeza de la esperanza cristiana.

La causa de la alegría es el Señor. Su presencia es el anuncio de la Buena Noticia, gozosa noticia. «**Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo**». «**El os bautizará en Espíritu Santo y fuego**» (Evangelio). Bautismo que purifica, salva, santifica. Bautismo, es decir, la vida sacramental por la que Jesucristo está presente y actúa en la vida de los hombres. Jesús viene a bautizarnos con Espíritu Santo y fuego. Este es su don, el don mesiánico por excelencia. Jesús anhelaba sumergirnos en su Espíritu. El Adviento nos abre no sólo a Navidad, sino también a Pentecostés.

Y con la presencia de Cristo, la salvación que trae: «**El Señor ha cancelado tu condena, ha expulsado a tus enemigos**». No sólo es la alegría por la presencia del Amado, sino también el entusiasmo por la victoria: «**El Señor tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva**». Los males que nos rodean tienen, por fin, remedio, porque llega Cristo, Salvador del mundo.

El discípulo de Jesucristo vive en comunión con Él, que actúa en el misterio; cree y espera su venida final y definitiva. Sabe que, por la presencia y acción de Cristo, que nos acompaña, nuestra vida cristiana está penetrada de la vida nueva de Dios. Aquí está el secreto de la alegría del creyente.

El poeta pagano Ovidio escribía en su destierro: «*Nada puede hacerse, sino llorar*» (*De tristitia*). San Pablo, prisionero recomienda: «**Estad siempre alegres en el Señor; de nuevo os digo, estad alegres**». Dice también: «*Sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones*» (2 Co 7,4). Este vive de Cristo; Ovidio, no.

En un mundo que cada día se torna más triste, el creyente debe velar para no esclavizarse por lo contingente; esforzarse por el cumplimiento del deber, la austeridad de vida y la solidaridad con los hombres necesitados, y presentar a Dios sus peticiones y acciones de gracias.

Se nos regala un nuevo Adviento para que aprendamos a vivir esta realidad: «**¡Gritad jubilosos...! ¡Qué grande es en medio de ti el santo de Israel!**».

LA FE DE LA IGLESIA

**La acción de Cristo glorioso en la liturgia:
(1084-1086)**

«*Sentado a la derecha del Padre*» y derramando el Espíritu Santo sobre su Cuerpo que es la Iglesia, Cristo **actúa ahora** por medio de los **sacramentos**, instituidos por Él para comunicar su gracia. Los sacramentos son signos sensibles (palabras y acciones), accesibles a nuestra humanidad actual. **Realizan eficazmente la gracia que significan** en virtud de la acción de Cristo y por el poder del Espíritu Santo.

En la **Liturgia** de la Iglesia, Cristo significa y realiza principalmente su **misterio pascual**. Durante su vida terrestre Jesús anunciaba con su enseñanza y anticipaba con sus actos el misterio pascual. Cuando llegó su Hora, vivió el único acontecimiento de la historia que no pasa: Jesús muere, es

sepultado, resucita de entre los muertos y se sienta a la derecha del Padre *«una vez por todas»*.

La Resurrección de Jesús es un acontecimiento **real**, sucedido en nuestra historia, pero absolutamente **singular**: todos los demás acontecimientos suceden una vez, y luego pasan y son absorbidos por el pasado. El misterio pascual de Cristo, por el contrario, no puede permanecer solamente en el pasado, pues por su muerte destruyó a la muerte, y todo lo que Cristo es y todo lo que hizo y padeció por los hombres participa de la eternidad divina y domina así todos los tiempos y en ellos se mantiene **permanentemente presente**. El acontecimiento de la Cruz y de la Resurrección **permanece y atrae** todo hacia la Vida.

Por esta razón, como Cristo fue enviado por el Padre, Él mismo envió también a los **Apóstoles**, llenos del Espíritu Santo, no sólo para que, al **predicar** el Evangelio a toda criatura, anunciaran que el Hijo de Dios, con su muerte y resurrección, nos ha liberado del poder de Satanás y de la muerte y nos ha conducido al reino del Padre, sino también para que **realizaran la obra de salvación** que anunciaban mediante el **sacrificio** y los **sacramentos** en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica.

...y en la oración (2655 – 2658)

La misión de Cristo y del Espíritu Santo que, en la **liturgia** sacramental de la Iglesia, **anuncia, actualiza y comunica** el Misterio de la salvación, se **continúa en el corazón que ora**. Los Padres espirituales comparan a veces el corazón a un altar. La oración **interioriza y asimila la liturgia** durante y después de su celebración.

Se entra en oración como se entra en la liturgia: por la puerta estrecha de **la fe**. **A través de los signos** de su presencia, es el rostro del Señor lo que buscamos y deseamos, es su palabra lo que queremos escuchar y guardar.

El Espíritu Santo nos enseña a **celebrar la liturgia esperando el retorno de Cristo**, nos educa para **orar en la esperanza**. Inversamente, **la oración de la Iglesia y la oración personal alimentan en nosotros la esperanza**. Los salmos muy particularmente, con su lenguaje concreto y variado, nos enseñan a fijar nuestra esperanza en Dios.

«La esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5, 5). La oración, formada en la vida litúrgica, **saca to-**

do del amor con el que somos amados en Cristo y que nos permite **responder amando** como Él nos ha amado. El amor es la fuente de la oración: quien saca el agua de ella, alcanza la cumbre de la oración.

Alegría y búsqueda de Dios (30)

«Se alegre el corazón de los que buscan a Dios» (Sal 105, 3). Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, **Dios no cesa de llamar** a todo hombre a buscarle para que viva y encuentre la **dicha**. Pero esta búsqueda exige del hombre todo el **esfuerzo** de su inteligencia, la rectitud de su voluntad, "un corazón recto", y también el testimonio de otros que le enseñen a buscar a Dios.

LOS TESTIGOS DE LA FE

San Juan Crisóstomo

«La verdadera alegría se encuentra donde dijo S. Pablo: En el Señor. Las demás cosas, a parte de ser mudables, no nos proporcionan tanto gozo que puedan impedir la tristeza ocasionada por otros avatares en cambio, el temor de Dios la produce indeficiente porque quien teme a Dios como se debe, a la vez que teme confía en El y adquiere la fuente del placer y el manantial de toda la alegría».

San Agustín

«Tú eres grande, Señor; y muy digno de alabanza: grande es tu poder, y tu sabiduría no tiene medida. Y el hombre, pequeña parte de tu creación, pretende alabarte, precisamente el hombre que, revestido de su condición mortal, lleva en sí el testimonio de su pecado y el testimonio de que tú resistes a los soberbios. A pesar de todo, el hombre, pequeña parte de tu creación, quiere alabarte. Tú mismo le incitas a ello, haciendo que encuentre sus delicias en tu alabanza, porque nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto mientras no descansa en ti».

Compartir en Cristo

Contemplación, vivencia, misión:

La alegría del "dar" se concreta en descentrarse de sí mismo, para que Cristo sea amado y todos se sientan amados por él. María recibió antes que nadie esta "alegría" y "gozo grande", que es también para todos. La cercanía de Cristo se va haciendo cada vez más encuentro definitivo con él, por un proceso que parece ausencia y silencio, pero que, en realidad, es Él mismo como Palabra pronunciada en el silencio.

En el día a día con la Madre de Jesús:

“Encaminémonos idealmente hacia la cueva de Belén para gustar la verdadera alegría de la Navidad: la alegría de acoger en el centro de nuestra vida, a ejemplo de la Virgen María y de san José, a ese Niño que nos recuerda que los ojos de Dios están abiertos sobre el mundo y sobre todo hombre” (Benedicto XVI, 1 diciembre 2012)

evangeliodeldia.org

**"Estad siempre alegres en el Señor;
os lo repito, estad alegres;
el Señor está cerca"**

Con estas palabras del apóstol Pablo, la Liturgia nos invita a la alegría. Es el tercer domingo de Adviento, llamado por este motivo domingo “Gaude-te”.

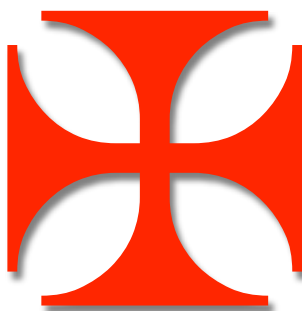
El Adviento es tiempo de alegría, pues permite revivir la espera del acontecimiento más alegre de la historia: el nacimiento del Hijo de Dios de la Virgen María. Saber que Dios no está lejos, sino cercano; que no es indiferente, sino compasivo; que no es ajeno, sino un Padre misericordioso que nos sigue con cariño en el respeto de nuestra libertad: este es motivo de una alegría profunda que las cambiantes vicisitudes cotidianas no pueden arañar.

Una característica inconfundible de la alegría cristiana es que puede convivir con el sufrimiento, pues se basa totalmente en el amor. De hecho, el Señor que “está cerca” de nosotros, hasta el punto de hacerse hombre, viene a infundirnos su alegría, la alegría de amar. Sólo así se comprende la serena dicha de los mártires incluso en medio de las pruebas, o la sonrisa de los santos de la caridad ante quien está en el dolor: una sonrisa que no ofende, sino que consuela. “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lucas 1, 28). El anuncio del Ángel a María es una invitación a la alegría. Pidamos a la Virgen Santa el don de la alegría cristiana.

Beato Juan Pablo II

Ángelus del 14/12/2003

6. Frase o palabra clave



<http://oranslectio.com/>

<https://www.facebook.com/OransLectio>

<https://twitter.com/OransLectio>

2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio (música)
2. Compartir en voz alta



3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta (alabanza, intercesión, petición, acción de gracias...)
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

¡Cielos, lloved vuestra justicia!

¡Ábrete, tierra!

¡Haz germinar al Salvador!

*Oh Señor, Pastor de la casa de Israel,
que conduces a tu pueblo,
ven a rescatarnos por el poder de tu brazo.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

*Oh Sabiduría, salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas,
ven a enseñarnos el camino de la salvación.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

*Hijo de David,
estandarte de los pueblos y los reyes,
a quien clama el mundo entero,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

*Llave de David y Cetro de la casa de Israel,
tú que reinas sobre el mundo,
ven a libertar a los que en tinieblas te esperan.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

*Oh Sol naciente,
esplendor de la luz eterna y sol de justicia,
ven a iluminar
a los que yacen de sombras de muerte.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

*Rey de las naciones
y Piedra angular de la Iglesia,
tú que unes a los pueblos,
ven a libertar a los hombres que has creado.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!*

*Oh Emmanuel, nuestro rey,
salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador! Amén..*

4º Contemplatio

¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios?
Disfrútalo, saboréalo.
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco:
repite la frase que más te haya llegado.

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior

CONCLUSIÓN:

• Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho:
Jesús, palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.
Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de forma que sepa contrastarla con mi vida.

Concédeme transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad
en practicarla y ser, entre los que vivo,
un signo vivo y testimonio auténtico
de tu Evangelio de salvación.

Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto